

Tribuna

Perder el 'oremus'



**JULIO CÉSAR
HERRERO**

Para crear una polémica en nuestro país solamente hay que organizar alguna cosa vistosa y que facilite una buena imagen. No importa si lo que se plantea es relevante, si la manera de hacerlo es pertinente, si el número de implicados es considerable o si la intención de los protagonistas es generar un debate sereno o hacer el payaso.

Los medios de comunicación saben cómo enfocar el asunto que tenga más recorrido que, incluso, el que habían previsto los promotores.

El pasado día 10, medio centenar de jóvenes irrumpieron en la capilla del campus de la Universidad Complutense en Somosaguas.

Durante unos minutos, profirieron bajezas – por la zona que refiere del tipo “contra el Vaticano, poder clitoriano”, o – ésta más ingeniosa aunque igual de incómoda- “menos rosarios y más bolas chinas”.

Como no se habían quedado satisfechos, un grupo de chicas decidieron forzar el clímax – entiéndase como ‘momento de tensión’- desnudándose de cintura para arriba. No parece que fuera consecuencia de

un momento de excitación loca porque en su cuerpo habían pintado palabras que incitaban al pecado inmediato, como “bolleras” o “deseante”. Y ya puestos, el completo: grabaron el acto, algo muy propio de un país en donde se disfruta más mirando que haciendo.

Los medios conocieron la historia y, sí, llevamos casi 20 días dando vueltas a la conveniencia de que haya o no capillas en la Universidad.

Como ya hay centros universitarios casi en cada provincia, los periodistas hemos utilizado el lamentable incidente madrileño para ver cómo están las cosas en cada región.

Y como tenemos criterio, hemos dejado a un lado la performance de marras para centrarnos en lo importante.

Normalmente, las facultades permiten que los alumnos dispongan de algunos espacios habilitados para que celebren sus reuniones, organicen actividades o ensayen, como la tuna. Estos locales suelen ser utilizados por asociaciones, algunas culturales y otras con una marcada vertiente ideológica. Y no hay ningún problema. Es más, contribuyen extraordinariamente a dar vida a la Universidad, a que se mueva. Con frecuencia, sobre esas asociaciones recae buena parte de la organización de iniciativas extraacadémicas que promueven el debate, la reflexión o la práctica deportiva.

Los manifestantes y seguidores del *show* mantienen que no debe haber capillas en las universidades públi-

Las capillas universitarias deberían convertirse en espacios de oración multiconfesionales

Desnudarse ante una imagen sagrada puede ser tan ofensivo como ‘condenar’ a alguien por su condición sexual

cas. La asociación Europa Laica sostiene que la celebración de ceremonias religiosas es “intrínsecamente contraria a lo que debe de ser el espíritu libre, científico, riguroso, crítico y plural”. Si esa es la justificación de la algarada, las posteriores manifestaciones y el debate que está en los medios, vayamos por partes.

La afirmación podría ser válida si se cuestionara la obligatoriedad del aprendizaje de un credo determinado en la enseñanza reglada de un país aconfesional.

Pero en modo alguno si se aplica a la mera existencia de un espacio al que los alumnos van si les viene en gana. Pretender que la sola presencia de un local destinado a actividades religiosas atenta contra el espíritu crítico que debe presidir el ambiente universitario implica, precisamente, prescindir de la capacidad crítica

deseable para diferenciar una cosa de la otra.

Sin embargo, la asociación tiene razón en el calificativo ‘plural’. Las capillas deberían convertirse en espacios multiconfesionales. Es decir, lugares habilitados para que, quien lo desee, profese su religión, sea la que sea, y no sólo una.

Es la inteligente decisión adoptada, por ejemplo, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Su decana, quizá sin pretenderlo, resuelve el debate con cierta gracia y sentido común: “Cuando nos piden un espacio para hacer un debate, dejamos un aula; para comer, la cafetería. El espacio de rezo es éste”. Y no hay más.

Esta polémica nada tiene que ver con los crucifijos en las aulas ni con la enseñanza de la religión que, si fuera en plural y centrada en los aspectos históricos, artísticos y filosóficos resultaría de gran ayuda. Entre otros, para los 50 que no han entendido que el insulto y la intolerancia no son el mejor medio para reivindicar nada. Comprenderían también que, para los creyentes, irrumpir en una capilla dando gritos o desnudarse ante una imagen sagrada puede ser tan ofensivo como ridiculizar a Mahoma en una tira cómica o condenar a alguien por su condición sexual. Y además es gratuito e innecesario.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Bala perdida

**SILVIA
UGIDOS**



Apagar la luz unos minutos

Se apagaron las luces de algunos edificios emblemáticos ayer en muchas ciudades del mundo. Es una celebración reciente esto de la Hora del Planeta, y a mí me gusta.

Pero no es la primera vez que me siento completamente ridícula en una acción de este calibre. No es la primera vez que apago las luces esos minutos, un poco ilusa, y me asomo a la ventana. Encendidas en casi todas en las fachadas, si acaso un leve parpadeo en alguna. Y te haces la ilusión de que allí igual también pensaron lo mismo.

Que está bien y que no cuesta nada apagar un momento los interruptores. Pero lo cierto es que la vez que realmente me concienció de algunas de estas cuestiones fue cuando una avería en una casa vecina hizo saltar el tendido eléctrico de la nuestra. Coincidió con unas festividades y al otro lado del cable no había compañía eléctrica ni técnico de urgencia.

Durante varios días no se hizo la luz al dar la luz. No se podía cocinar, ni lavar la ropa, ni cargar los móviles. La nevera, una tibia gruta inser-

vible. Una ducha caliente se convirtió en añorada quimera, mientras el agua fría se clavaba en la espalda, no a traición sino con su franqueza de jarró de agua fría.

Nos hicimos con linternas y velas. Sin ordenador, sin tele, sin radio, sin lectura, podía habernos dado por poblar esas horas con qué se yo qué cosas, pero nos dio también por mirarnos y callar. Veíamos sombras de un silencio muy nuevo por las habitaciones, por no hablar de nuestros propios rostros. Y lo raro, después de algunos días, era cruzar ese umbral una vez atardecía, mientras afuera la vida andaba dos siglos por delante.

En términos de práctica doméstica fue como entrar en vez de en casa, en casa de los tiempos de mari castaña, pero a destiempo. Por contraste, pasear por las calles, los centros comerciales, nos dejaban una sensación imprevista de derroche, la urgencia de

regresar a la imposible casa iluminada, la impaciencia de volver a medir el tiempo a la manera de los tiempos.

El día que se arregló la avería lo celebramos igual que criaturas danzando alrededor del fuego. Nos duró un par de horas la estúpida sonrisa al hacer clic una vez y otra vez en los interruptores, confrontando el poder cotidiano en nuestras vidas de la presencia y ausencia de esa cosa energética. Y al día siguiente lo olvidamos.

Ayer fue diferente al encender las luces. En la tele, en ese mismo instante, anunciaban el cepillo de dientes eléctrico, al parecer inmejorable para lograr esa limpia sonrisa, que ¿de verdad podría ser la del planeta?

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Carta a Javier Fernández

Muy señor mío y de todo mi respeto y consideración: deseo, en principio, felicitarle por haber manifestado desacuerdo con la postura y penosa expresión del señor Secretario General del PSOE de Gijón en relación con la situación en que se encontraba, situación penosa, el ex consejero de Educación, señor Ríopedre, hoy en libertad. Gesto de usted, gesto noble, de desear respeto, moderación en las expresiones. Realmente palabras y tono del citado secretario general del PSOE gijonés no adecuadas para el respeto y dignidad de un señor enfermo y anciano, que produjeron malestar en la ciudadanía asturiana. Ruin defensa la del gijonés. Por otra parte, también felicitarle por aspirar a ser un sucesor de otro Fernández, (Don Rafael Fernández, q.e.p.d.) hombre de feliz recuerdo por su moderación y haber sabido vencer tantas y tan fuertes presiones en opuesto sentido al que sabidamente don Rafael prestó un gran servicio a la pacificación de la postguerra civil. Moderación que también se refleja en usted. Enhorabuena. Yo he sido un militante de AP, y más tarde del PP pero hace seis años que abandoné la política, a la vista de lo que esta ha servido para no pocos españoles (de distintas aceras políticas), del estado de gravísima corrupción acá y allá, mientras millones de españoles pasan necesidad grave, incluso hambre. Hoy, España, mucho necesita de personas de valía como usted con esa buena voluntad de moderación y sosiego. Con el deseo de que entre todos se consiga una España mejor y se vea venir ya una situación de bonanza, reciba un cordial saludo.

JOSÉ MARÍA HUERTA GONZÁLEZ

'Luisa Fernanda' tecnológica en el Campoamor

Me hace gracia que se destaque el ahorro energético que supone la tecnología de los led's y no se fijen en la factura de lo que cuesta el alquiler de semejante cantidad de metros cuadrados de pantallas (400.000 euros, llegué a oír en el interminable descanso). Paga el Ministerio de Cultura; ¿a nadie le importa en plena crisis?

MANUEL PÉREZ TORRES CORREO WEB

Para escribir a esta sección: lectores@lavozdeasturias.com, o bien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.